



# CUENTO DEL DIA

## DE «LAS PUERTAS DE BRONCE»

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1904

¡Gloria y victoria! como los ojos de aquel que se lección en los sinas de la amara? No es cierto, Ralph, que al mirar el opal no licoz de tus cambiantes, evocas todo un pasado y recuerdos esos ojos?

—No mentas. Es inútil. Conozco tu pensamiento. ¡Ah! Es que estás la vida.

—Un tarde, liviana como esta, te dije que me influyó extraña había estado tu destino a mi voluntad. ¿Recuerdas? Yo aún te incluía sonrisas de entonces! Y me has seguido, inconscientemente tal vez, porque yo te domino. Te tengo latente, y para que no sea tan doloroso tu calvario de sensitivo, te inicié, bajo mi amparo, los sufrimientos que te rodean, a las mequindades, a los dolores que te ignoras.

—¡Basta, basta! El hada verde te hará olvidar tus locas aspiraciones juveniles, y anesará tus fibras demasado vibrantes. Bebel verás dibujarse nuevas horizontes bajo para soportar el espectáculo de todas las miserias.

—Bebel y si te vuelvas loco antes de que hayamos recorrido el círculo de litanias, me lo agradecerás. La locura es un ideal en nuestro mundo de hipocresías, de dolores de fango, de villanías y de mentiras.

—Ves! Máscara cruzan al albedoro, volando, tratando de aliviarlos en el torbellino. Es fútil su alegría; en los seres que se esconden bajo un antifaz, las desesperaciones, los desahucios, extendidos por todas partes cuando, de los días de locura, solo quedan serpientes descoloridas, colgando de los balcones.

—Entonces, maldiciendo el error que les impuso a recorrer, bajo las asperezas de la intemperie, las calles endoloridas. El todo material que sobre el asfalto se extiende, refleja rayos de luz.

—En ellos, los spinados, ningún fulgor, jamás. Porque los de las calles, de nosotros, desfilan, aquellos que, diez, doce, quince horas al día, trabajan por un poco de pan... ¿Hay quien olvidará!

—Y cuando, sufridos, sufren sus hijos, agotados, regresan a sus bohordillas, a sus tugurios, enfermos, amargados, en sus fuerzas ya para luchar, sufrirán sufridos sus hijos, hasta el hambre... ¡Tanto cuestan las mas caros y las drogadas!

—Y no concuerdas ni el olvido y me temo que se alzará ante ellos la realidad. El veneno les habrá sido ingrato, dejando en sus vísceras la amarga realidad.

—Mira, Ralph! Mira, pues, a esta mujer, harapenta, enviciada, que a través de los remolinos de la muchedumbre su vientre consagrado por la multitud futura! ¿Ves su rostro congestionado, el pobre rogo su espalda que la cubre? Y con un cortejo de inocentes, desahucios, quiza hambrientos, que se arrastran por las aceras, como pintados, y cuyos rostros, ostentan manchas de carbón!

—¿Que ella lleva en los brazos este pintado? ¡Pobre chico, pobre madre, pobre gente! Los ojos de carita representan todo el día sin pan—todo un día! Talvez más.

—Y sin embargo, el otro vidente, lo mismo ahora, vagando por las calles, la triste familia que tu ves, más numerosa, por que los pobres compenian el egoismo de los ricos más numerosos, salvo que, en un rincón de conventillo, malsano, la epidemia aguarda en esta carne de miriadas.

—Pero algún día, para todos aquellos desconsolados brillará una estrella roja; vivificará las energías latentes, y el fulgor de la estrella de vida se extenderá hasta los horizontes.

—Escuchamos, tu profeta. El instante soñamos se aproxima. Yo llamaré a mi dios, dando en letras de fuego la palabra sagrada: *¡Luz!*

—El parecido a Ralph, que las carcajadas que resonaban en la avenida, hablanse transformado en congojas y ayes.

MICHEL DUMAS.

# EN ANARQUIA

—Sintate, amigo mio, ¿Qué tal? Charrier movió la cabeza, diciendo: —Así, así... Desde mañana empezará a trabajar.

—Nómbre a su nuevo patrón, y los otros cambiaron una mirada de desagrado. Era uno de esos fabricantes desgraciados, vendidos por la concurrencia y amenazados siempre por la ruina.

—Si, contestó el duro y no paran, con el hombre en el silencio significativo de sus amigos.

—A propósito, dijo Bonthoux a Emilio, continuemos nuestro tema: las cargas de familia, eso es lo que ha ruina a un hombre. En su casa había ocho hijos. Hasta su matrimonio, entregó todo lo que ganaba a sus padres para ayudar a criar a sus hermanos menores... Se casó sin un centimo... Después un duro por aquí, otro por allá, le iba haciendo en gruesos caracteres: *Una bomba anarquista. Explosión en el Palacio de Justicia de Besancon—Ocho heridos.*

—Todos se inclinaron con una exclamación. —¿Bomba? ¿De qué? —De otro modo. Cuando uno sufre a los miles no puede permanecer en la mano cediendo... No me considero mejor que yo.

—Después, en un arranque súbito, dió un golpe violento sobre la mesa: —¡Si es verdad que puede cambiarse de

# CUENTO DEL DIA

## DE «LAS PUERTAS DE BRONCE»

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1904

¡Gloria y victoria! como los ojos de aquel que se lección en los sinas de la amara? No es cierto, Ralph, que al mirar el opal no licoz de tus cambiantes, evocas todo un pasado y recuerdos esos ojos?

—No mentas. Es inútil. Conozco tu pensamiento. ¡Ah! Es que estás la vida.

—Un tarde, liviana como esta, te dije que me influyó extraña había estado tu destino a mi voluntad. ¿Recuerdas? Yo aún te incluía sonrisas de entonces! Y me has seguido, inconscientemente tal vez, porque yo te domino. Te tengo latente, y para que no sea tan doloroso tu calvario de sensitivo, te inicié, bajo mi amparo, los sufrimientos que te rodean, a las mequindades, a los dolores que te ignoras.

—¡Basta, basta! El hada verde te hará olvidar tus locas aspiraciones juveniles, y anesará tus fibras demasado vibrantes. Bebel verás dibujarse nuevas horizontes bajo para soportar el espectáculo de todas las miserias.

—Bebel y si te vuelvas loco antes de que hayamos recorrido el círculo de litanias, me lo agradecerás. La locura es un ideal en nuestro mundo de hipocresías, de dolores de fango, de villanías y de mentiras.

—Ves! Máscara cruzan al albedoro, volando, tratando de aliviarlos en el torbellino. Es fútil su alegría; en los seres que se esconden bajo un antifaz, las desesperaciones, los desahucios, extendidos por todas partes cuando, de los días de locura, solo quedan serpientes descoloridas, colgando de los balcones.

—Entonces, maldiciendo el error que les impuso a recorrer, bajo las asperezas de la intemperie, las calles endoloridas. El todo material que sobre el asfalto se extiende, refleja rayos de luz.

—En ellos, los spinados, ningún fulgor, jamás. Porque los de las calles, de nosotros, desfilan, aquellos que, diez, doce, quince horas al día, trabajan por un poco de pan... ¿Hay quien olvidará!

—Y cuando, sufridos, sufren sus hijos, agotados, regresan a sus bohordillas, a sus tugurios, enfermos, amargados, en sus fuerzas ya para luchar, sufrirán sufridos sus hijos, hasta el hambre... ¡Tanto cuestan las mas caros y las drogadas!

—Y no concuerdas ni el olvido y me temo que se alzará ante ellos la realidad. El veneno les habrá sido ingrato, dejando en sus vísceras la amarga realidad.

—Mira, Ralph! Mira, pues, a esta mujer, harapenta, enviciada, que a través de los remolinos de la muchedumbre su vientre consagrado por la multitud futura! ¿Ves su rostro congestionado, el pobre rogo su espalda que la cubre? Y con un cortejo de inocentes, desahucios, quiza hambrientos, que se arrastran por las aceras, como pintados, y cuyos rostros, ostentan manchas de carbón!

—¿Que ella lleva en los brazos este pintado? ¡Pobre chico, pobre madre, pobre gente! Los ojos de carita representan todo el día sin pan—todo un día! Talvez más.

—Y sin embargo, el otro vidente, lo mismo ahora, vagando por las calles, la triste familia que tu ves, más numerosa, por que los pobres compenian el egoismo de los ricos más numerosos, salvo que, en un rincón de conventillo, malsano, la epidemia aguarda en esta carne de miriadas.

—Pero algún día, para todos aquellos desconsolados brillará una estrella roja; vivificará las energías latentes, y el fulgor de la estrella de vida se extenderá hasta los horizontes.

—Escuchamos, tu profeta. El instante soñamos se aproxima. Yo llamaré a mi dios, dando en letras de fuego la palabra sagrada: *¡Luz!*

—El parecido a Ralph, que las carcajadas que resonaban en la avenida, hablanse transformado en congojas y ayes.

MICHEL DUMAS.

# EN ANARQUIA

—Sintate, amigo mio, ¿Qué tal? Charrier movió la cabeza, diciendo: —Así, así... Desde mañana empezará a trabajar.

—Nómbre a su nuevo patrón, y los otros cambiaron una mirada de desagrado. Era uno de esos fabricantes desgraciados, vendidos por la concurrencia y amenazados siempre por la ruina.

—Si, contestó el duro y no paran, con el hombre en el silencio significativo de sus amigos.

—A propósito, dijo Bonthoux a Emilio, continuemos nuestro tema: las cargas de familia, eso es lo que ha ruina a un hombre. En su casa había ocho hijos. Hasta su matrimonio, entregó todo lo que ganaba a sus padres para ayudar a criar a sus hermanos menores... Se casó sin un centimo... Después un duro por aquí, otro por allá, le iba haciendo en gruesos caracteres: *Una bomba anarquista. Explosión en el Palacio de Justicia de Besancon—Ocho heridos.*

—Todos se inclinaron con una exclamación. —¿Bomba? ¿De qué? —De otro modo. Cuando uno sufre a los miles no puede permanecer en la mano cediendo... No me considero mejor que yo.

—Después, en un arranque súbito, dió un golpe violento sobre la mesa: —¡Si es verdad que puede cambiarse de

# CUENTO DEL DIA

## DE «LAS PUERTAS DE BRONCE»

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1904

¡Gloria y victoria! como los ojos de aquel que se lección en los sinas de la amara? No es cierto, Ralph, que al mirar el opal no licoz de tus cambiantes, evocas todo un pasado y recuerdos esos ojos?

—No mentas. Es inútil. Conozco tu pensamiento. ¡Ah! Es que estás la vida.

—Un tarde, liviana como esta, te dije que me influyó extraña había estado tu destino a mi voluntad. ¿Recuerdas? Yo aún te incluía sonrisas de entonces! Y me has seguido, inconscientemente tal vez, porque yo te domino. Te tengo latente, y para que no sea tan doloroso tu calvario de sensitivo, te inicié, bajo mi amparo, los sufrimientos que te rodean, a las mequindades, a los dolores que te ignoras.

—¡Basta, basta! El hada verde te hará olvidar tus locas aspiraciones juveniles, y anesará tus fibras demasado vibrantes. Bebel verás dibujarse nuevas horizontes bajo para soportar el espectáculo de todas las miserias.

—Bebel y si te vuelvas loco antes de que hayamos recorrido el círculo de litanias, me lo agradecerás. La locura es un ideal en nuestro mundo de hipocresías, de dolores de fango, de villanías y de mentiras.

—Ves! Máscara cruzan al albedoro, volando, tratando de aliviarlos en el torbellino. Es fútil su alegría; en los seres que se esconden bajo un antifaz, las desesperaciones, los desahucios, extendidos por todas partes cuando, de los días de locura, solo quedan serpientes descoloridas, colgando de los balcones.

—Entonces, maldiciendo el error que les impuso a recorrer, bajo las asperezas de la intemperie, las calles endoloridas. El todo material que sobre el asfalto se extiende, refleja rayos de luz.

—En ellos, los spinados, ningún fulgor, jamás. Porque los de las calles, de nosotros, desfilan, aquellos que, diez, doce, quince horas al día, trabajan por un poco de pan... ¿Hay quien olvidará!

—Y cuando, sufridos, sufren sus hijos, agotados, regresan a sus bohordillas, a sus tugurios, enfermos, amargados, en sus fuerzas ya para luchar, sufrirán sufridos sus hijos, hasta el hambre... ¡Tanto cuestan las mas caros y las drogadas!

—Y no concuerdas ni el olvido y me temo que se alzará ante ellos la realidad. El veneno les habrá sido ingrato, dejando en sus vísceras la amarga realidad.

—Mira, Ralph! Mira, pues, a esta mujer, harapenta, enviciada, que a través de los remolinos de la muchedumbre su vientre consagrado por la multitud futura! ¿Ves su rostro congestionado, el pobre rogo su espalda que la cubre? Y con un cortejo de inocentes, desahucios, quiza hambrientos, que se arrastran por las aceras, como pintados, y cuyos rostros, ostentan manchas de carbón!

—¿Que ella lleva en los brazos este pintado? ¡Pobre chico, pobre madre, pobre gente! Los ojos de carita representan todo el día sin pan—todo un día! Talvez más.

—Y sin embargo, el otro vidente, lo mismo ahora, vagando por las calles, la triste familia que tu ves, más numerosa, por que los pobres compenian el egoismo de los ricos más numerosos, salvo que, en un rincón de conventillo, malsano, la epidemia aguarda en esta carne de miriadas.

—Pero algún día, para todos aquellos desconsolados brillará una estrella roja; vivificará las energías latentes, y el fulgor de la estrella de vida se extenderá hasta los horizontes.

—Escuchamos, tu profeta. El instante soñamos se aproxima. Yo llamaré a mi dios, dando en letras de fuego la palabra sagrada: *¡Luz!*

—El parecido a Ralph, que las carcajadas que resonaban en la avenida, hablanse transformado en congojas y ayes.

MICHEL DUMAS.

# EN ANARQUIA

—Sintate, amigo mio, ¿Qué tal? Charrier movió la cabeza, diciendo: —Así, así... Desde mañana empezará a trabajar.

—Nómbre a su nuevo patrón, y los otros cambiaron una mirada de desagrado. Era uno de esos fabricantes desgraciados, vendidos por la concurrencia y amenazados siempre por la ruina.

—Si, contestó el duro y no paran, con el hombre en el silencio significativo de sus amigos.

—A propósito, dijo Bonthoux a Emilio, continuemos nuestro tema: las cargas de familia, eso es lo que ha ruina a un hombre. En su casa había ocho hijos. Hasta su matrimonio, entregó todo lo que ganaba a sus padres para ayudar a criar a sus hermanos menores... Se casó sin un centimo... Después un duro por aquí, otro por allá, le iba haciendo en gruesos caracteres: *Una bomba anarquista. Explosión en el Palacio de Justicia de Besancon—Ocho heridos.*

—Todos se inclinaron con una exclamación. —¿Bomba? ¿De qué? —De otro modo. Cuando uno sufre a los miles no puede permanecer en la mano cediendo... No me considero mejor que yo.

—Después, en un arranque súbito, dió un golpe violento sobre la mesa: —¡Si es verdad que puede cambiarse de

# CUENTO DEL DIA

## DE «LAS PUERTAS DE BRONCE»

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1904

¡Gloria y victoria! como los ojos de aquel que se lección en los sinas de la amara? No es cierto, Ralph, que al mirar el opal no licoz de tus cambiantes, evocas todo un pasado y recuerdos esos ojos?

—No mentas. Es inútil. Conozco tu pensamiento. ¡Ah! Es que estás la vida.

—Un tarde, liviana como esta, te dije que me influyó extraña había estado tu destino a mi voluntad. ¿Recuerdas? Yo aún te incluía sonrisas de entonces! Y me has seguido, inconscientemente tal vez, porque yo te domino. Te tengo latente, y para que no sea tan doloroso tu calvario de sensitivo, te inicié, bajo mi amparo, los sufrimientos que te rodean, a las mequindades, a los dolores que te ignoras.

—¡Basta, basta! El hada verde te hará olvidar tus locas aspiraciones juveniles, y anesará tus fibras demasado vibrantes. Bebel verás dibujarse nuevas horizontes bajo para soportar el espectáculo de todas las miserias.

—Bebel y si te vuelvas loco antes de que hayamos recorrido el círculo de litanias, me lo agradecerás. La locura es un ideal en nuestro mundo de hipocresías, de dolores de fango, de villanías y de mentiras.

—Ves! Máscara cruzan al albedoro, volando, tratando de aliviarlos en el torbellino. Es fútil su alegría; en los seres que se esconden bajo un antifaz, las desesperaciones, los desahucios, extendidos por todas partes cuando, de los días de locura, solo quedan serpientes descoloridas, colgando de los balcones.

—Entonces, maldiciendo el error que les impuso a recorrer, bajo las asperezas de la intemperie, las calles endoloridas. El todo material que sobre el asfalto se extiende, refleja rayos de luz.

—En ellos, los spinados, ningún fulgor, jamás. Porque los de las calles, de nosotros, desfilan, aquellos que, diez, doce, quince horas al día, trabajan por un poco de pan... ¿Hay quien olvidará!

—Y cuando, sufridos, sufren sus hijos, agotados, regresan a sus bohordillas, a sus tugurios, enfermos, amargados, en sus fuerzas ya para luchar, sufrirán sufridos sus hijos, hasta el hambre... ¡Tanto cuestan las mas caros y las drogadas!

—Y no concuerdas ni el olvido y me temo que se alzará ante ellos la realidad. El veneno les habrá sido ingrato, dejando en sus vísceras la amarga realidad.

—Mira, Ralph! Mira, pues, a esta mujer, harapenta, enviciada, que a través de los remolinos de la muchedumbre su vientre consagrado por la multitud futura! ¿Ves su rostro congestionado, el pobre rogo su espalda que la cubre? Y con un cortejo de inocentes, desahucios, quiza hambrientos, que se arrastran por las aceras, como pintados, y cuyos rostros, ostentan manchas de carbón!

—¿Que ella lleva en los brazos este pintado? ¡Pobre chico, pobre madre, pobre gente! Los ojos de carita representan todo el día sin pan—todo un día! Talvez más.

—Y sin embargo, el otro vidente, lo mismo ahora, vagando por las calles, la triste familia que tu ves, más numerosa, por que los pobres compenian el egoismo de los ricos más numerosos, salvo que, en un rincón de conventillo, malsano, la epidemia aguarda en esta carne de miriadas.

—Pero algún día, para todos aquellos desconsolados brillará una estrella roja; vivificará las energías latentes, y el fulgor de la estrella de vida se extenderá hasta los horizontes.

—Escuchamos, tu profeta. El instante soñamos se aproxima. Yo llamaré a mi dios, dando en letras de fuego la palabra sagrada: *¡Luz!*

—El parecido a Ralph, que las carcajadas que resonaban en la avenida, hablanse transformado en congojas y ayes.

MICHEL DUMAS.

# EN ANARQUIA

—Sintate, amigo mio, ¿Qué tal? Charrier movió la cabeza, diciendo: —Así, así... Desde mañana empezará a trabajar.

—Nómbre a su nuevo patrón, y los otros cambiaron una mirada de desagrado. Era uno de esos fabricantes desgraciados, vendidos por la concurrencia y amenazados siempre por la ruina.

—Si, contestó el duro y no paran, con el hombre en el silencio significativo de sus amigos.

—A propósito, dijo Bonthoux a Emilio, continuemos nuestro tema: las cargas de familia, eso es lo que ha ruina a un hombre. En su casa había ocho hijos. Hasta su matrimonio, entregó todo lo que ganaba a sus padres para ayudar a criar a sus hermanos menores... Se casó sin un centimo... Después un duro por aquí, otro por allá, le iba haciendo en gruesos caracteres: *Una bomba anarquista. Explosión en el Palacio de Justicia de Besancon—Ocho heridos.*

—Todos se inclinaron con una exclamación. —¿Bomba? ¿De qué? —De otro modo. Cuando uno sufre a los miles no puede permanecer en la mano cediendo... No me considero mejor que yo.

—Después, en un arranque súbito, dió un golpe violento sobre la mesa: —¡Si es verdad que puede cambiarse de

# CUENTO DEL DIA

## DE «LAS PUERTAS DE BRONCE»

Buenos Aires, Setiembre 30 de 1904

¡Gloria y victoria! como los ojos de aquel que se lección en los sinas de la amara? No es cierto, Ralph, que al mirar el opal no licoz de tus cambiantes, evocas todo un pasado y recuerdos esos ojos?

—No mentas. Es inútil. Conozco tu pensamiento. ¡Ah! Es que estás la vida.

—Un tarde, liviana como esta, te dije que me influyó extraña había estado tu destino a mi voluntad. ¿Recuerdas? Yo aún te incluía sonrisas de entonces! Y me has seguido, inconscientemente tal vez, porque yo te domino. Te tengo latente, y para que no sea tan doloroso tu calvario de sensitivo, te inicié, bajo mi amparo, los sufrimientos que te rodean, a las mequindades, a los dolores que te ignoras.

—¡Basta, basta! El hada verde te hará olvidar tus locas aspiraciones juveniles, y anesará tus fibras demasado vibrantes. Bebel verás dibujarse nuevas horizontes bajo para soportar el espectáculo de todas las miserias.

—Bebel y si te vuelvas loco antes de que hayamos recorrido el círculo de litanias, me lo agradecerás. La locura es un ideal en nuestro mundo de hipocresías, de dolores de fango, de villanías y de mentiras.

—Ves! Máscara cruzan al albedoro, volando, tratando de aliviarlos en el torbellino. Es fútil su alegría; en los seres que se esconden bajo un antifaz, las desesperaciones, los desahucios, extendidos por todas partes cuando, de los días de locura, solo quedan serpientes descoloridas, colgando de los balcones.

—Entonces, maldiciendo el error que les impuso a recorrer, bajo las asperezas de la intemperie, las calles endoloridas. El todo material que sobre el asfalto se extiende, refleja rayos de luz.

—En ellos, los spinados, ningún fulgor, jamás. Porque los de las calles, de nosotros, desfilan, aquellos que, diez, doce, quince horas al día, trabajan por un poco de pan... ¿Hay quien olvidará!

—Y cuando, sufridos, sufren sus hijos, agotados, regresan a sus bohordillas, a sus tugurios, enfermos, amargados, en sus fuerzas ya para luchar, sufrirán sufridos sus hijos, hasta el hambre... ¡Tanto cuestan las mas caros y las drogadas!

—Y no concuerdas ni el olvido y me temo que se alzará ante ellos la realidad. El veneno les habrá sido ingrato, dejando en sus vísceras la amarga realidad.

—Mira, Ralph! Mira, pues, a esta mujer, harapenta, enviciada, que a través de los remolinos de la muchedumbre su vientre consagrado por la multitud futura! ¿Ves su rostro congestionado, el pobre rogo su espalda que la cubre? Y con un cortejo de inocentes, desahucios, quiza hambrientos, que se arrastran por las aceras, como pintados, y cuyos rostros, ostentan manchas de carbón!

—¿Que ella lleva en los brazos este pintado? ¡Pobre chico, pobre madre, pobre gente! Los ojos de carita representan todo el día sin pan—todo un día! Talvez más.

—Y sin embargo, el otro vidente, lo mismo ahora, vagando por las calles, la triste familia que tu ves, más numerosa, por que los pobres compenian el egoismo de los ricos más numerosos, salvo que, en un rincón de conventillo, malsano, la epidemia aguarda en esta carne de miriadas.

—Pero algún día, para todos aquellos desconsolados brillará una estrella roja; vivificará las energías latentes, y el fulgor de la estrella de vida se extenderá hasta los horizontes.

—Escuchamos, tu profeta. El instante soñamos se aproxima. Yo llamaré a mi dios, dando en letras de fuego la palabra sagrada: *¡Luz!*

—El parecido a Ralph, que las carcajadas que resonaban en la avenida, hablanse transformado en congojas y ayes.

MICHEL DUMAS.

# EN ANARQUIA

—Sintate, amigo mio, ¿Qué tal? Charrier movió la cabeza, diciendo: —Así, así... Desde mañana empezará a trabajar.

—Nómbre a su nuevo patrón, y los otros cambiaron una mirada de desagrado. Era uno de esos fabricantes desgraciados, vendidos por la concurrencia y amenazados siempre por la ruina.

—Si, contestó el duro y no paran, con el hombre en el silencio significativo de sus amigos.

—A propósito, dijo Bonthoux a Emilio, continuemos nuestro tema: las cargas de familia, eso es lo que ha ruina a un hombre. En su casa había ocho hijos. Hasta su matrimonio, entregó todo lo que ganaba a sus padres para ayudar a criar a sus hermanos menores... Se casó sin un centimo... Después un duro por aquí, otro por allá, le iba haciendo en gruesos caracteres: *Una bomba anarquista. Explosión en el Palacio de Justicia de Besancon—Ocho heridos.*

—Todos se inclinaron con una exclamación. —¿Bomba? ¿De qué? —De otro modo. Cuando uno sufre a los miles no puede permanecer en la mano cediendo... No me considero mejor que yo.

—Después, en un arranque súbito, dió un golpe violento sobre la mesa: —¡Si es verdad que puede cambiarse de

(Continúa)

ALBERTO GHIRALDO  
DIRECTOR  
JUAN CREAGHE  
ADMINISTRADOR  
Oficinas: Córdoba 359  
Union Tel. 1701 Avenida

# DIARIO DE LA MAÑANA

Año VIII, Número 411

tracordilleranos organizaron ligas gremiales e iniciaron la acción socialista cuando las presiones combinadas del capital, de la escasez angustiosa de trabajo, del salario insuficiente y demás factores económicos de carácter universal determinaron la oportunidad de esa organización de luchas.

# EN VILLA URQUIZA

## EL TRIUNFO DE LAS CIGARRERAS

manejados incoherentemente. Nadie se mezcla en la pira esperando salir limpio. Los que llegan a los altos puestos—porque no tomamos en cuenta a ese especial proletariado de la burocracia—podrán a la atracción del cohecho impune, de la piratería oficinesca, legal, sistemática, de todas esas cosas turbias que se cuida de no revolver nunca, porque salpicarían harías honorabilidades.

# EN VILLA URQUIZA

## EL TRIUNFO DE LAS CIGARRERAS

manejados incoherentemente. Nadie se mezcla en la pira esperando salir limpio. Los que llegan a los altos puestos—porque no tomamos en cuenta a ese especial proletariado de la burocracia—podrán a la atracción del cohecho impune, de la piratería oficinesca, legal, sistemática, de todas esas cosas turbias que se cuida de no revolver nunca, porque salpicarían harías honorabilidades.





## FEDERACION OBRERA

### MANUFACTURA DE TABACOS, CIGARROS Y CIGARRILLOS

#### LECTURA GRATIS

Esta casa ha reunido obsequios a los fundadores de los Cigarrillos y Tabacos «Federación Obrera», con un periódico semanal que próximamente publicaremos y que se repartirá GRATIS a toda persona que lo solicite, enviándonos una cajilla vacía de las marcas «Federación Obrera».

Este periódico será exclusivamente obrero y se ocupará de todas las cuestiones que afectan a la clase trabajadora; combatir el militarismo, al clero y a toda imposición que impida al obrero desarrollar libremente el derecho de asociación o de pensamiento.

Además establecerá un sistema de premios en libros que facilitará a las sociedades Obreras, Literarias, Bibliotecas, Escuelas, etc., el medio de formar bibliotecas e instruir a sus asociados sin desembolso alguno.

Cigarrillos Federación Obrera a 10 y 20 centavos — BODEO — 685

## EL SIGLO XX

Taller de carpintería y fábrica de muebles

Rizzo y Palenzona

CALLE 55 Num. 536 LA PLATA

Taller de sastrería

ERNESTO BETINI

CASA DE CONFIANZA

495 - CALLE BODEO - 495

BUENOS AIRES

LOS OBREROS

Casa especial en ropa hecha y artículos para trabajadores. — Ropa

adecuada para cada oficio.

## Música Prohibida

UN VOLUMEN DE VERSOS

por ALBERTO GHIRALDO

Ilustraciones de JUAN HOHMANN

PRECIO UN PESO

En venta en todas las librerías y kioscos.

Pedidos a la administración de MARTÍN FIERRO, Santiago del Estero 107, Buenos Aires.

CARPINTERIA

BENITO PUENTE

981 - Calle - MÉDICO - 981

Se hacen armaduras y trabajos de todas clases

PIDAN CATALOGO

Defensa 615 - FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Crónica científica

Origen de las apendicitis

En la sesión anual del lunes 11 del

corriente, del número 4, de las 10 y 15, y

trabajos de la Sociedad de Dermatología y

de Sifilografía, el doctor E. Cauter ha

hecho un importante relato sobre el origen

sifilítico de las apendicitis, hablando en

sus términos.

«MUCHO» como que la comunicación que

vaya a hacer no sea bien acogida; sin em-

bargo no la haga sino después de haber

reflexionado un día. No se podrá deducir

por el momento conclusiones definitivas;

pero los hechos, exactamente observados y

fidelmente referidos, tienen una importancia

y un valor que no puede desconocerse.

En la historia del origen sifilítico de la apen-

dicitis.

En una época en la que ya había la esta-

tística del número 4, de las 10 y 15, y

trabajos de la Sociedad de Dermatología y

de Sifilografía, el doctor E. Cauter ha

hecho un importante relato sobre el origen

sifilítico de las apendicitis, hablando en

sus términos.

«MUCHO» como que la comunicación que

vaya a hacer no sea bien acogida; sin em-

bargo no la haga sino después de haber

reflexionado un día. No se podrá deducir

por el momento conclusiones definitivas;

pero los hechos, exactamente observados y

fidelmente referidos, tienen una importancia

y un valor que no puede desconocerse.

En la historia del origen sifilítico de la apen-

dicitis.

En una época en la que ya había la esta-

tística del número 4, de las 10 y 15, y

trabajos de la Sociedad de Dermatología y

de Sifilografía, el doctor E. Cauter ha

hecho un importante relato sobre el origen

sifilítico de las apendicitis, hablando en

sus términos.

«MUCHO» como que la comunicación que

vaya a hacer no sea bien acogida; sin em-

obtener el aplauso del público, que parece firmado de gente joven, de nivel intelectual desde veinte años. Hay, sin embargo, excepciones como Marshall, que hace, en «Morte de César», Shakespeare, uno de las creaciones más hermosas del arte, con la tristeza arrogante y el heroísmo so-

no de su muerte en el fondo. Hay, sin embargo, excepciones como Marshall, que hace, en «Morte de César», Shakespeare, uno de las creaciones más hermosas del arte, con la tristeza arrogante y el heroísmo so-

Crónica de Francia

ETIENNE DOLET

El humanista. El precursor. El martir

(Discurso pronunciado por Laurent Tailhade

en las Quinientas Sesiones)

Señores:

Queridos camaradas:

Los detractores de nuestra fiesta divina,

mañaneros, los polizontes, los venenosos re-

pites de los vendidos, vendiendo de camaradas

de carnes transparentes, escipiónes agra-

dadas a la Comandancia, abales disminui-

dos los otros, mocas bullidoras los otros,

corredores de quintos, de los otros, de

bestias, efebos procedentes de los quintos

de los otros, demagogos del Silio, bestias

del abate Fontana, los otros, los otros, los

otros, sin contar el danzante Syvaton que

Boni de Castellano toma como maestro de

política—el Mr. J. J. Fontana, los otros, los

otros, el conjunto de la reacción ultra-

montañana y capitalista no reprocha la

diversificación de nuestros grandes hombres

con todo el gremio de Casagrande.

No es muy difícil contestar a esos discus-

siones en que la tontería y la mala intención

dialogan alternativamente.

Los testigos del Libro Pensamiento, los

mañaneros de la Revolución y de la Jura, los

otros, el ejemplo insuperable de los quintos

de los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

los otros, los otros, los otros, los otros,

las conquistas cuyos beneficios parecen as-

segurados en adelante.

La primera, la más importante, aquella

por la que todas las cosas adquieren vida

y grandeza a la luz del sol, es la conquista

del hombre por el hombre, la afirmación de

la democracia inteligente contra las fuerzas

caducas de la Iglesia, es el divorcio de la

Francia laica y la abrogación del Concordato

del Concordato, monumento de locura y de

orgullo, por el que Dnyarspe, devoto como

todos los bandidos, quiso hacer pasar su

despotismo y su credulidad. Este atentado

de la masecaría imperial, empujado por

el aparato eclesiástico católico, empujado

para continuar a Carlomagno y a Luis

XIV era, menester, según la fórmula de Bo-

suet, una de las potencias. Se arrojó

ante el poder espiritual, pero para reducirlo

a su autoridad. El Papa no era de barro

distinto que el de los dinásticos del imperio

los señores y los nobles, sus criados.

Aquí que llamó a los prelatos concordatos

y a la astucia del acuerdo se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

una sola frase la tendencia del pacto con-

cordato entre Dnyarspe y Carlomagno. Por

la fuerza de la astucia se dio un paso

## IMPORTANTE

La Protesta acepta toda denuncia

debidamente justificada de clases o

individuos contra la clase trabajadora, sean

quienes fueren sus autores, sin reticencias

ni excepciones.

No perteneciendo a ninguno de los ti-

tulos partidos políticos, libre defensor

como es de los trabajadores, no tiene

porque andar con contemplaciones.

Pero entendamos que hablamos de abusos

de orden general, o de los particu-

lares que emanan del régimen actual de

cosas, pues no nos ocupamos de los de-

sahos provocados por rencillas a odio-

sidades.

Los avisos de oferta de trabajo de

obreros se insertarán gratuitamente por

los días necesarios, hasta la colocación

de éstos. En cuanto a los de demanda

serán pagos.

Las sociedades sociales de resistencia

tienen a su disposición estas colum-

nas para publicar sus citaciones, el re-

sultado de sus asambleas y reuniones de

comisión, así como la dirección de sus

boletines, etc.

BIBLIOTECA «LA PROTESTA»

«Héroe ignorado»

Esta biblioteca pondrá en venta próximamente

este monográfico anti-patriótico, origi-

nal y en verso de Alfonso Grijalva.

Precio: 10 ejemplares, 5 pesos; 50, 3 pesos;

100, 5 pesos; un ejemplar, 5 centavos.

Colección de «La Revista Blanca»

La biblioteca de «La Protesta» avisa a los

compañeros que deseen coleccionar «La Re-

vista Blanca», indiquen los números que les

faltan, para en caso de no encontrarse en

esta biblioteca, pedirlos en conjunto a Ma-

drid.

«HACIA LA VIDA INTENSA»

POR JULIO MOLINA Y VEDIA

Pedidos a la librería de «La Protesta».

Precio: 1 \$ mpm.

Pedidos de trabajo

TRABAJADOR DEL CASTELLANO AL POR-

tugado—se necesita con urgencia, se pagará

bien, calle Calles de Buenos Aires 587.

DIBUJANTE LINEAL PARA TRABAJOS EN

mecánica, se necesita. Dirigirse a Julio La-

cay, Ecuador 537.

UN MECANICO BUSCA UN COMPANERO

de preferencia carpintero, pudiendo dis-

poner de dos mil pesos, para crear un la-

barrer en un pueblo de campaña. Para in-

formaciones y referencias, escribir a Carlos

Soussignan, Reconquista 632.

JOVEN DE 18 AÑOS, SE OFERCE PARA

cualquier trabajo. Ocurrir a Calle Estados

Unidos N.º 1133. José M. Litardero.

Oferta de trabajo

REPARADOR DE PAN se ofrece, pudiendo

A. hacer también trabajo por com. Dirigirse

a la calle Calles de Buenos Aires 587.

CORRAJON—Con garantía se ofrece para

cualquier trabajo—Dirigirse Calle Estados

Unidos 1218, plaza 10.

PINTOR Y EMPAQUEADOR, se ofrece, calle

Montevideo 1018, plaza número 9.

MA se ofrece para criar un niño en su ca-

sa. Dirigirse por carta o personalmente

a Florentina Martínez, calle Quilmes 68

(Corriente).

PINTOR se ofrece por día o por un tanto.

Campo 6 Ciudad. Da informes de su con-

ducta y capacidad.

Tiene los datos de trabajo; escribir: Pin-

tor Calle Paraguay 3575.

PERSONAS BUSCADAS

Se desea, saber el paradero de Eufrosina

Arias nacida en el Carmelo (República

Oriental). Su hermano la busca por asun-

tos de familia. Dirigirse Maza 931, Buenos

Aires.

Artículos en venta

SE VENDE UN ARMAZON 2 MOSTRA DO-

s y una Fidelet todo nuevo por cual-

quier precio dirigirse a Misiones 2390 Bel-

grano.

Acaban de aparecer en lixso volumen

CANTOS AGUALES

por

ARMANDO VASSEUR

Contiene varias poemas revolucionarios y

muchas poesías. En venta en todas las li-

brerías. Precio \$1.25 cada ejemplar.

APAREJO

CRITICAS AL PROYECTO DE REALIZ

Ley Nacional del Trabajo

Folleto editado por el grupo Anarca

Folleto de Anti-Apartheid, por José Juan 178

Buenos Aires y a Manuel Regueiro, calle Perito

Moreno 135, pagueto de 30 ejemplares 5 pesos.

LA ANARQUIA ANTE LOS TRIBUNALES

DEL COMPAÑERO PEDRO GORI

Aparecerá el 30 de setiembre, editado por

«La Biblioteca «La Protesta»